



TÉCNICAS DE HILADO: EL *EPINETRON* GRIEGO

Miriam Fernández Otero¹

Introducción

Hoy en día el *epinetron* continúa siendo una de las piezas más singulares de la producción cerámica griega, una característica que no le evita por ello pasar bastante desapercibido en los estudios cerámicos, los cuales suelen clasificarlo genéricamente dentro de tradición textil helena de la lana y el contexto gineceo (con una función aparentemente clara), incluyéndolo sin más atractivo entre los numerosos quehaceres del universo femenino. No obstante, la profusa decoración que caracteriza a alguno de ellos, si que ha resultado una fuente de estudio atractiva para muchos investigadores en sus intentos de descifrar otras posibles funciones del objeto, más simbólicas que prácticas, pero manteniéndose siempre en una línea teórica que pasa por alto el uso concreto o la efectividad real del objeto.

Por ello, con el objetivo de aportar una visión más profunda sobre la técnica del hilado con *epinetron*, en este artículo trataremos de comprobar la funcionalidad de esta herramienta utilizando lo que se conoce como “arqueología experimental”, examinando en primera persona el desarrollo de la labor textil que supone el hilado con esta singular herramienta, pudiendo aportar una visión más concisa desde el análisis de la propia técnica.

El *epinetron*: contexto y características

El *epinetron* (ἐπίνητρον s., ἐπίνητρα pl.) es un objeto cerámico propio de la cultura griega, empleado en las labores de transformación de las fibras para confeccionar la vestimenta, concretamente en aquellas que tienen que ver con el hilado.

Al margen de la capacidad que posee el pelo de algunos animales para compactarse y crear directamente el tejido (fieltro), las fibras naturales no son lo suficientemente largas, resistentes y homogéneas para crear directamente un tejido entrecruzándose en un telar, por lo que, después de su tratamiento (lavado, cardado, majado etc.), es necesario unir las en un proceso de rotación y torsión que creará un hilo continuo y resistente, tarea que conocemos como hilado.

Se cree que el hilado tiene su origen en el Neolítico, período histórico en el que se desarrollará el conocimiento y procesado de las fibras textiles y los telares, dejando atrás el uso exclusivo de pieles para la vestimenta y dando paso a la creación de los tejidos mediante el entrecruzado de las fibras. Las primeras técnicas de hilado posiblemente se obtuvieron torciendo las fibras con los dedos, con las palmas de las manos o frotándolas sobre las piernas o una superficie rugosa y consistente, costumbres que siguieron utilizándose durante siglos en poblaciones

¹ Historiadora y artesana titulada en tejidos por la Xunta de Galicia, con doce años de experiencia en la transformación del lino, la lana y el trabajo en telar de alto y bajo lizo (así como en telares y herramientas textiles históricas).

de África, Sudamérica, Australia, etc². Con el objetivo de agilizar el proceso y ganar consistencia en la fibra, se fueron perfeccionando y desarrollando paulatinamente formas avanzadas de hilado, surgiendo los distintos tipos de herramientas como el huso, las varas de hilado, cuencos, etc., en búsqueda de mejores resultados.



Copa ática de figuras rojas, c.480-470 a.C. Pintor de Duris. Altes Museum, Berlín. Mujer hilando lana sobre la pierna.

El *epinetron* se encuadra por tanto en una de esas primeras técnicas de hilado, consistente en torcer la fibra sobre sí misma con la ayuda de la mano sobre una superficie sólida, en este caso la pierna, método por lo que también es conocido como «hilado en pierna». Con su característica forma de teja, funciona como un protector cerámico (aunque también se conocen ejemplos de madera) que se encajaba en el muslo de la hilandera sentada, torciendo sobre su parte superior la hebra y evitando así los consecuentes daños, enganches y manchas

2 ALFARO GINER, Carmen, *Tejido y cestería en la Península Ibérica: Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*, Bibliotheca Prehistórica Hispana, Vol. XXI, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984, p. 72.

que surgirían sin la herramienta tras varias horas de desempeño (fricción) sobre la pierna desnuda o el vestido. En algunos estudios lo denominan también como *Onos* (ὄνος)³, designación que posiblemente reciba por la asimilación del nombre de un pequeño banco que algunas hilanderas empleaban para apoyar dicha pierna.



Epinetron ático de figuras negras, ca. 500 BC - ca. 480 a.C. Pintor de Diosphos. Paris, Musée du Louvre *Mujeres trabajando la lana*.

Como nos indican las representaciones de algunas cerámicas griegas y los hallazgos arqueológicos, los *epinetra* se muestran en contextos femeninos o de gineceo, acompañados de telares, husos, *Kalathos*⁴ (cesto donde se guarda la lana), como parte de una de las actividades cotidianas de la mujer dentro de la esfera del *Oikos* (casa o unidad familiar). A menudo se vincula también el *epinetron* con un regalo de bodas o elemento simbólico que identifica la entrada de la joven en la vida adulta en base a la relación entre el trabajo textil con la “mujer ideal y hacendosa”, habiéndose encontrado los ejemplos más ornamentados en tumbas de doncellas solteras y templos dedicados a divinidades femeninas (Demeter, Core, Artemisa, Atenea, etc.). Estos últimos podrían estar relacionados con regalos a las diosas en

3 Archivo Beazley de Oxford.

4 “El uso del “kalathos” en el culto griego está documentado desde principios del siglo V a.C. Ilegando hasta la antigüedad tardía. En la vida cotidiana es un objeto propio del mundo femenino destinado a contener la lana; aunque también puede servir para contener frutos, flores, grano, etc. Como emblema religioso, el “kalathos” era llevado en honor de Deméter y Tellus para mostrar abundancia. También está relacionado con Atenea, patrona de las artes del tejer. <http://tesauros.mecd.es/tesauros/bienes culturales/1003123.html> (20/01/2020).”

contextos de ritos de iniciación, como símbolos de ese paso de “niña a mujer” establecido a partir de la boda y la maternidad.

Partiendo desde los modelos más sencillos o carentes de decoración⁵, podemos llegar a encontrar ejemplos de *epinetron* que son en si mismos verdaderas joyas artísticas, decorados en la parte frontal con bustos de diosas y sus laterales con un nutrido repertorio de imágenes sobre mujeres tejiendo, hilando o realizando otras labores domésticas, escenas de baño, mujeres jugando, amazonas, bodas de dioses, caballos y carros, etc. Algunos autores creen que el programa iconográfico de estas escenas lleva implícito la construcción de los estereotipos y modelos de comportamiento deseados para las mujeres⁶.

Entre ellos destaca el *epinetron* de Eretría, pintado por el famoso pintor homónimo, y atesorado en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas.



Epinetron ático del Pintor de Eretría. Finales del S. V a.C. Atenas, Museo Arqueológico Nacional

La técnica: el hilado con *epinetron*

Para el estudio de la técnica del hilado mediante *epinetron* emplearemos procesos de “arqueología experimental”, basados en la reproducción de estrategias, procesos, técnicas y objetos documentados en los registros arqueológicos, permitiéndonos contrastar hipótesis en cuanto a distintos procesos tecnológicos y usos de los materiales encontrados. La arqueología experimental es, por tanto, un método auxiliar de conocimiento de la historia, el arte y la arqueología, comprobándose en más de una ocasión su importancia a la hora de comprender en profundidad el funcionamiento de muchos artefactos antiguos, los procedimientos para su obtención, así como distintos comportamientos humanos que tenían relación directa con los mismos, proporcionándonos unos datos verdaderamente reveladores que no se obtienen exclusivamente con el estudio contemplativo. Los resultados obtenidos mediante esta reproducción y técnica investigadora pueden resultar muy útiles a la hora de reforzar o desechar hipótesis, convirtiéndose además en una herramienta de gran utilidad en el ámbito de la didáctica debido a su potencial divulgativo y educador, empleándose por ello en algunos museos (entre los que se encuentra el del Castro de Viladonga), parques arqueológicos, centros de interpretación, etc., ya que facilita en buena medida la comprensión de muchas de las piezas que se encuentran en sus vitrinas.

De esta forma, aprovechando las posibilidades que nos aporta la arqueología experimental para conocer el patrimonio en profundidad, dedicaremos este apartado a documentar la técnica del hilado con *epinetron*, una labor que no solo se ha llevado a cabo de forma momentánea para este estudio, si no que hemos venido practicando durante meses con el objetivo de confrontar de forma más efectiva los datos y los resultados obtenidos. Este hecho, y la experiencia en el campo de la artesanía textil, nos permitirá también el cotejo de este tipo de hilado con otras técnicas similares o estrechamente relacionadas, dejando constancia en cada paso de todos los detalles percibidos durante el proceso (curiosidades, apreciaciones personales, dificultades trucos, etc.), tratando de acercarnos a la técnica que las mujeres griegas emplearían en sus casas o gineceos de la forma más sincera y aproximada posible.

5 <https://www.ascsa.edu.gr/resources-landing/details?source=dc&d=Agora:Object:P%209445>. (19/01/2020).

6 DÍEZ DE VELASCO, Francisco, “Los sentidos del epinetron: imaginarios de lo femenino (y lo amazónico) en la Atenas clásica” en *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico*, vol. 1, Universidad de La Laguna, Madrid 2013, pp. 121-150.

Preparación de materiales, materias primas y técnicas de hilado

Mediante experimentación, que se recogerá paso a paso en las siguientes líneas, y el estudio de los datos proporcionados por las distintas fuentes escritas, arqueológicas y plásticas, se ha podido diferenciar la presencia del hilado con *epínetron* atendiendo a dos fibras: la lana y el lino. Esta última afirmación puede resultarnos chocante en cuanto a la identificación tradicional de la herramienta y su uso exclusivo para el hilado de la lana, una cuestión que hemos podido contrastar en este ensayo teniendo en cuenta distintos datos que por lo general se estudian de forma individual y en relación a otras culturas, unos procedimientos que podrían aplicarse también en este contexto dando luz a aquellos “puntos ciegos” que nos encontramos en esta técnica de hilado.

Para este estudio experimental se ha empleado una reproducción cerámica de un *epínetron* descubierto en un yacimiento de la isla griega de Kárpato, atesorado en el Museo Británico, un modelo mucho menos ornamentado que aquellos que comparten las características del *epínetron de Eretría* o modelo ático, pero no completamente liso ni falto de decoración como algunos de los ejemplos más básicos.



Objeto: Epínetron
 Cultura: Griego Clásico/Griego Oriental
 Datación: Finales del s.V a.C. / s.IV a.C.
 Lugar de Producción/Ceca: Rodas (Probablemente)
 Lugar de procedencia/Yacimiento: Europa, Grecia, Dodecaneso, Karpathos, Bourgounte (tumba III)Material/ técnica: Cerámica pintada
 Dimensiones: 9,8 cm alto, 15,3 cm ancho, 28,6 profundidad.
 Adquisición: Comprado a James Theodore Bent en 1986.
 Localización: Departamento Antigüedades griegas y romanas del Museo Británico

Como se muestra en la ficha técnica anterior⁷, el *epínetron* de la tumba III de Bourgounte mantiene una forma clara de teja que se amoldaría a la pierna de la hilandera, adelgazándose en el extremo frontal para terminar en una perilla. La arcilla con la que está realizado presenta un tono amarillo, sin esmaltado, con decoraciones florales de color negro en los márgenes externos, color que se mantiene en la palmeta florida central y el dibujo geométrico inferior, además de en la perilla con borde de patrón de lengua.

Con todas las consideraciones iniciales expuestas, a continuación analizaremos paso a paso la técnica y los resultados obtenidos usando nuestro *epínetron* en el hilado de la lana y el lino.

La lana y su hilado

Como reflejan las fuentes, la lana era la materia prima por excelencia para la realización de los paños con destino textil en la Grecia antigua desde el período micénico, una costumbre que no obviaba por ello el conocimiento y uso de otras fibras como el lino, el algodón⁸ o la seda en sus vestimentas. A pesar de ello, su predilección por la lana blanca y brillante era mayor, conocida para ellos como *ερια λευτρα*, disponiendo de centros productores de gran calidad y cuidado de sus animales en Mileto, Tarento, Atenas o Megara. Tanto de su proceso de preparación como del hilado, existen algunas referencias pictóricas y textuales que nos son útiles para recrear cada paso de este laborioso trabajo, unos datos que tampoco podemos denominar como extensos o prolijos, probablemente por tratarse de un trabajo femenino y, para muchos autores clásicos, “de inferior importancia”.

Del proceso de la lana conservamos menciones importantes en las líneas de la obra dramática de Aristófanes, Lisistrata, quien utiliza una metáfora entre su idea de gobierno de la ciudad y el tratamiento de esta fibra:

⁷https://research.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=1339734&partId=1&object=22796&page=1. (15/01/2020).

⁸ “Allí los árboles silvestres producen lana como fruto, que la lana de oveja supera en belleza y calidad. Los indios hacen su ropa de los frutos de estos árboles.” (Herodoto.3, 106).

LISÍSTRATA. Sí, y también vosotros, si tuvieras una pizca de sentido común, según tratamos nuestras lanas gobernaríais todo.

COMISARIO. ¿Cómo? A ver.

LISÍSTRATA. Primero, a la ciudad como al vellón de lana, después de haberle quitado la mugre lavándola en un baño, habría que ponerla sobre un lecho, apalearla para que eche a los sinvergüenzas y sacarle los abrojos; y a esos que se reúnen y se aglomeran junto a los cargos públicos, separarlos con el cardado y arrancarles... las cabezas. Después habría que esponjar la buena voluntad común y echarla en un cestito, mezclando a todos, a los metecos, a los extranjeros que sean amigos nuestros, y a los que tengan deudas con el Estado: también a esos mezclarlos ahí. ¡Por Zeus!, y las ciudades, todas las que son colonias de esta tierra, habría que tener una idea clara de que para nosotros son como los copos de lana que están cada uno por su lado; luego se cogen estos copos que forman cada una de ellas, se reúnen y se juntan en uno solo, y después se hace una gran bola y, con ella, se teje un vestido para la gente”⁹.

Este texto nos aporta una buena visión del proceso de preparación de la lana, un desarrollo que podemos complementar con otras evidencias arqueológicas y textuales de distintas culturas, entre las que debemos destacar también la romana, contribuyendo a completar los datos sobre los conocimientos textiles adquiridos en conjunto desde el momento de creación de los primeros paños allá por el Neolítico.

Por tanto, nuestro primer paso en la recreación del proceso de la lana es la obtención de materia prima, la cual, habiendo arrancado el vellón o esquilado la oveja¹⁰, se lava para extraer las impurezas y la grasa natural que la impregna (lanolina). Para este proceso en la antigüedad se utilizaba agua caliente con distintos productos y jabones naturales extraídos de la fermentación de plantas (sosa/lejías de ceniza), entre las cuales destaca la raíz de la *Saponaria officinalis*, hierba jabonera o, para los romanos *radix lanaria*.

⁹ ARISTÓFANES, *Lisistrata*, Librodot.com., p. 21-22. Disponible en <https://historicodigital.com/download/Aristofanes%20-%20Lisistrata.pdf>

¹⁰ Op. Cit, ALFARO GINER, p.46.



Preparación previa de la lana mediante cardas de púas vegetales.
Foto propia

Una vez seca y limpia la lana hay que varearla y escarmenarla para retirar aquellos restos vegetales o impurezas que hubiesen podido quedar tras el proceso de lavado (“apalearla para que eche a los sinvergüenzas y sacarle los abrojos”), ahuecando los vellones sin romperlos y así facilitar el posterior proceso de cardado. Con la ayuda de cardas, pequeñas “palas” de madera con incrustaciones de púas vegetales o metálicas¹¹, se terminaba de desenredar la fibra y se colocaba en una misma dirección, bien

dispuesta y lista para el hilado. Con el objetivo de almacenar esta lana ya cardada, las mujeres griegas empleaban los mencionados *khálathos*, cestos de donde la tomaban según las necesidades de sus *epinetra* o ruecas.

Como artesana cabe mencionar que el proceso de cardado es fundamental, pues si la lana está debidamente desenredada, bien ahuecada y con los filamentos colocados en una misma posición, facilitará mucho el proceso de hilado (tanto en la rueca de mano como en el *epinetron*), ya que con el tacto especial desarrollado en los dedos índice y pulgar podremos controlar mejor el grosor del hilo, evitando enredos, nudos y tirones excesivos que afectan a su homogeneidad final.

En esta etapa del desarrollo entraría ya en juego el *epinetron*, dispuesto sobre la pierna de la hilandera, preparada para comenzar su labor tomando un puñado de lana del *Khálathos* que la acompaña. El cuanto a la forma de hilar no existen nada más que las escuetas referencias pictóricas y literarias, por lo que la experiencia personal en el proceso general de hilado juega aquí un papel importante, apostando por los conceptos básicos y la intuición del artesano. Atendiendo a ello, este contexto de “fuentes, conocimiento y experimentación” nos lleva irremediabilmente a plantearnos varias hipótesis sobre cómo se realizaría esta actividad que describimos a continuación.

La más básica comenzaría colocando nuestra reproducción del *epinetron* de Bourgounte o “estilo Rodas” sobre la pierna que corresponde con el brazo dominante, tomando un puñado de lana para tirar del vellón poco a poco (también mano equivalente), tratando de extraer una hebra larga. A continuación, colocamos la hebra sobre la parte superior del *epinetron*, y, con la misma mano sobre ella, aplicamos un movimiento de arrastre hacia fuera, torciendo la hebra sobre si misma. Este ejercicio necesita ser repetido varias veces hasta que el hilo se compacte, momento en el que estiramos de nuevo la hebra y repetimos el proceso haciendo crecer la longitud del hilo. La perilla del extremo frontal no interviene activamente para nada en todo el desarrollo, pero podría servir para enrollar el hilo que se va elaborando, convirtiéndolo en un ovillo cuando se retira, una vez finalizado el trabajo.

¹¹ FERNÁNDEZ OTERO, Miriam, “Materiais e técnicas do textil do mundo antigo” en *Croa*, n.º. 28, 2018, p.114.



Experimentación de hilado de lana con el *epinetron*. Fotos propias.



La técnica puede parecer sencilla, estirar y arrastrar, pero se necesita práctica para lograr que la hebra se tuerza sobre si misma bajo la mano cuando realizamos el movimiento, ya que si solo arrastramos y no torcemos, lo único que conseguiremos es apelmazar y romper la hebra de lana. Esta tipología de *epinetron* carece de la decoración escamada superior que facilita el trabajo de torcido, una desventaja que se ha de suplir con destreza. La falta de barniz que se percibe en la pieza original (y por tanto también en la reproducción) tiene su clara razón de ser también en este punto, pues cualquier tipo de laca, cera o resina aplicada sobre el barro imposibilitaría el giro de la lana, resbalando sobre la superficie de la pieza. La porosidad del material, restos de arenas aplicadas al barro como desengrasante, rugosidades o decoraciones escamadas, son claves en el proceso de torsión, unas características que tampoco deben ser excesivas, ya que demasiado "agarre" destroza el hilo.

Además de requerir una cierta destreza, el proceso se presenta repetitivo y tedioso, con un gasto de tiempo y esfuerzo superior al que necesitamos para hilar con la rueca y el huso. Otro dato importante es que, a pesar del empeño, el resultado de esta técnica es un hilo de baja torsión que por si solo no aguantaría la tensión necesaria para tejer, deshilachándose tarde o temprano en cuanto coloquemos las pesas del telar.

Este hecho nos deja ante una evidencia importante que hace que nos cuestionemos por un momento la utilidad real de la herramienta en el proceso de la lana (tal y como se viene indicando), su presencia en las casas griegas y su conservación frente a otra herramienta clave en este proceso: el huso.

Existen diferentes vasos griegos que nos muestran a mujeres hilado, sosteniendo pequeñas ruecas con la lana que han tomado de sus *kalathos* mientras dejan bailar en el aire el huso, una herramienta documentada en Europa Central desde comienzos del Neolítico (Ca. 5.600 a.C.) y que tuvo como vemos su presencia en esta región, aportando unos resultados de mayor eficacia y resistencia. Partiendo de esta premisa podríamos plantearnos si el *epinetron* pudo mantenerse como una reminiscencia, más simbólica que útil, compartiendo ambos escenarios, pero empleado ahora como objeto identificativo de las mujeres casadas, poder económico o posición social, reflejados en la decoración de la pieza. No podemos descartar tampoco el hecho de que durante siglos las reuniones comunales de mujeres para compartir el trabajo de hilado fueran frecuentes, la reclusión total en el *oikoç* era inviable para la mayoría de ellas, por lo que el empleo de la pieza como elemento identificativo del estatus familiar y personal en estos encuentros no sería del todo descabellado.

No obstante, en la búsqueda de la utilidad real de la pieza en el hilado de la lana, una de las hipótesis extraídas de esta experimentación es aquella que apuesta por la idea de que los hilos resultantes se torcerían en pares para ganar resistencia antes de su montaje en el telar. Un emparejamiento empleado habitualmente para reforzar y aportar gramaje a un tejido que tendría una exposición a factores altamente degradantes¹², y que, en el caso del *epinetron*, se presentaría como un proceso necesario y básico para garantizar su viabilidad en el telar.

Tampoco podríamos descartar en esta línea la idea en base a un posible sistema de fieltro del hilo, el cual, a medida que se crea gracias a la torsión, se humectaría

12 En los calcetines tradicionales se utiliza el doble cabo para que la pieza resista a la fricción del calzado, el cual se consigue empleando una herramienta conocida en Galicia como "parafuso", un huso de mayor tamaño, rueda plana y gancho superior metálico que tuerce dos cabos de hilo para formar uno solo.

y se frotaría hacia ambos lados. Con la humedad y el calor generado por la mano y la fricción, el hilo se convertiría en fieltro y se compactaría mucho más, alcanzando mejores y más resistentes resultados en el telar. Algunas referencias arqueológicas nos hablan de la existencia de humectadores de hilos, evidencias que respaldarían esta hipótesis, pues su uso permitiría la creación de un hilo de lana suficientemente fuerte para su tejido, evitando con ello también el gasto de tiempo necesario en el trabajo de emparejado.

A pesar de ello, estos humectadores suelen estar más relacionados con fibras vegetales que con la lana, una cuestión que relaciona el uso del *epinetron* en una esfera que abarca más allá de esta fibra animal, argumento que analizamos en el siguiente apartado dedicado al lino.

El lino y su hilado

A pesar del predominio de las telas de lana, los griegos eran conocedores y usuarios de telas de lino que empleaban para sus vestimentas (chitón, strofión, etc.), una fibra con la que tuvieron contacto gracias a los puestos comerciales fenicios de sus costas que exportaban telas de Egipto¹³, además de la introducción del propio cultivo de la planta. En la *Iliada*, Homero habla sobre las corazas elaboradas a base de capas de lino (linotorax) y Herodoto menciona que los asirios que formaban parte de las tropas de Jerjes llevaban también protecciones hechas con él. Las tablillas contables del palacio de Knossos registran diferentes formas de llamar en lineal B a los distintos estadios en los que se encuentra el lino en transformación¹⁴, así como el registro de su actividad en talleres por todo el territorio heleno. En Europa destaca por su antigüedad aquella linaza descubierta en los yacimientos de la villa griega de Sesklo (Grecia Central, 5500 a. C.), en la isla de Creta y Chipre.

13 REMUSSI, Carlos, *Plantas textiles: su cultivo e industrialización*, Barcelona, Salvat Editores, 1956, p.8.

14 ROUGEMONT, F. "Flax and Linen Textiles in the Mycenaean Palatial economy" en *Ancient Textiles: Production, Craft and Society. Proceedings of the First International Conference on Ancient Textiles, Held and Lund, Sweden and Copenhagen, Denmark*, Gallis, Carole y Nosh, M^o Louise (Coords.), Londres, Oxford, 2014, p.p 46-49.

Del tratamiento necesario para la obtención de la fibra del lino, más que griegas, conservamos referencias egipcias (pinturas del Imperio Antiguo, maquetas, etc) y, sobre todo, romanas, tal y como nos describen los historiadores y naturalistas Dioscórides, Columela y Plinio en Viejo.¹⁵ De este último conservamos la mejor descripción de su cultivo, las características y variedades de la planta, su uso alimenticio y su aplicación en el ámbito de la farmacopea, entre otros. El fuerte contacto entre la cultura griega y la romana nos hace pensar que su tratamiento fue probablemente el mismo, una afirmación para nada desafortunada teniendo en cuenta que se ha mantenido y transmitido casi sin variaciones hasta el siglo XX ¹⁶.

Como apunta el historiador, el lino se sembraba en primavera, arrancado una vez maduro y colocado boca abajo en haces al sol para que la linaza se desprendiese de las cápsulas. A continuación, los haces se sumergían varios días en agua sujetos por piedras a modo de pesos, secándose de nuevo boca abajo al sol tras el proceso de fermentación. Cuando estaban completamente secos se majaban sobre una piedra (*stupparius malleus*), con el fin de extraer la fibra textil del interior del tallo, rompiendo con ello la corteza externa. Después de este majado, se procedía a separar las hebras más finas y de mejor calidad de las más bastas (*stuppa*) mediante un cepillo de dientes metálicos (*aena férrea*), seleccionadas para hilar por separado.

Para el hilado del lino se necesita emplear la rueca y el huso debido a que las características estructurales de la fibra necesitan una tensión, estirado y torcido mayor que las de la lana, la cual podemos hilar también con el huso pero sin rueca, es decir, sosteniendo el puñado de vellón cardado directamente en la mano. No obstante, existen evidencias arqueológicas que nos hablan de un proceso evolutivo en el hilado que abarca cuatro estadios de perfeccionamiento (el empalmado a mano, el hilado con varilla, el hilado con huso y el hilado con huso continuo¹⁷), entre los cuales se desarrolla un elemento característico conocido como "cuenco de hilado," elemento que jugará un papel esencial en el hilado de fibras vegetales como el lino¹⁸. Esta herramienta textil podría estar íntimamente relacionada también con el *epinetron*, pues implica un prehilado o empalmado manual, apoyando por tanto la presencia de nuestra pieza fuera del contexto del hilado de la lana.

El cuenco de hilado es un recipiente realizado por lo general en cerámica, con asas en su parte interna (de una a cuatro), empleado para apoyar la torsión del hilo y humectarlo a la vez, funcionando como un estilo de rueca que proporciona al huso un hilo previamente empalmado, obteniendo unos resultados de mayor calidad frente a la técnica simple. Es decir, el cuenco de hilado se encuentra en el punto intermedio dentro de una técnica avanzada de hilado que combina la unión de las fibras a mano y la torsión final mediante el huso, un sistema que se desarrolló tras la invención de la herramienta en la zona sur del Levante durante el período Calcolítico, desde donde se transmitirá hacia áreas de los Balcanes y Egipto, según avanzaba la evolución de las técnicas del proceso del cultivo del lino¹⁹. Existen evidencias y restos del uso del cuenco de hilado en distintas localizaciones de la cuenca del Mediterráneo, incluso en la zona norte de la Península²⁰, y en cuanto la cultura griega, se

15 PLINIO EL VIEJO, *Historia natural Libros XVII-XIX*.

16 FERNÁNDEZ OTERO, Miriam, *As Mulleres de Insua e o Liño: dez anos dun proxecto de recuperación etnográfica*, Vilalba, Instituto de Estudos Chairagos, 2019.

17 RUÍZ DE HARO, M^a Irene, *Presupuestos teóricos para una arqueología textil. Artes y tecnologías textiles en el Mediterráneo Occidental durante el Bronce Final-Hierro I*, Tesis doctoral, Granada, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Granada, 2017, pp.203-233.

18 Op. Cit. 204-214.

19 Ibidem, p. 215.

20 Los contactos comerciales fenicios posibilitaron su transmisión a otras áreas como la cornisa cantábrica. Ibidem. pp.203-233.

encontraron fragmentos de cuencos de hilado en contextos de talleres especializados en la producción textil de Myrtos, Creta²¹, Mochlos, Haghia Triada, etc., siempre relacionados con fibras vegetales, nunca con la lana²².



Herramientas para el hilado del lino en tres fases: Epinetron, cuenco de hilado y ruecas. Foto propia.

21 LOZANO RUBIO, S., *Las actividades de mantenimiento en Creta durante la Edad del Bronce. La Influencia de la elaboración textil y la preparación de alimentos en el sistema sexo-género minoico*, Tesis doctoral inédita, Universidad Pompeu Fabra, 2014, pp 105-106 y 151-156.

22 ALBERTI, María Enmanuela "Textile industry indicators in Minoan Work areas: problem of typology and interpretation" en *Vestidos, textiles y tintes. Estudios sobre la producción de bienes de consumo en la Antigüedad. Actas del II Simposio Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo, Púrpura e Vestes II*, C. Alfaro, L. Karali (eds.), Valencia, Universitat de Valencia, 2008, p. 28.

Por tanto, la técnica que emplea el cuenco de hilado se podría dividir en tres estadios diferenciados: el empalmado de la fibra a mano, el humectado y tensado y el hilado con rueca. En la primera etapa, tomando la fibra de lino ya cepillada, se empalmarían las hebras a mano frotándolas entre las manos, con la mano contra la pierna o contra algún tipo de accesorio, una técnica que nos recuerda al contexto conocido del desarrollo del *epinetron* griego. En Egipto se usaban unas piedras pulimentadas en forma de cuñas para tal efecto, una herramienta de análoga función al *epinetron*, totalmente contextualizada con su uso en procesos de transformación de fibras vegetales. Una vez empalmadas las hebras, se recogerían en un ovillo.

En el segundo paso, tomaríamos el ovillo y lo colocaríamos en el cuenco, pasando la hebra entre una de sus asas, incorporando posteriormente el agua para llevar a cabo el proceso de humectado²³ necesario para estabilizar la fibra y facilitar el ensamblaje de las hebras. Las asas de su interior (de una a cuatro) indican que la herramienta podía ser utilizada por varias hilanderas a la vez, y los surcos que generalmente se aprecian en su interior, el desgaste de la fricción de la hebra.

23 En la cultura tradicional sobre el cultivo del lino a nivel familiar, esta humectación se realiza en muchos casos mediante la saliva de la propia hilandera, la cual moja las hebras a medida que las va estirando y torciendo. El hecho de usar cuencos nos dice una vez más el elevado volumen de hilo que pasaba por sus manos y la profesionalización del taller, pues ya en cotas bajas esta práctica terminaba por lacerar los labios de las artesanas.



Detalle de una las asas del cuenco de hilado. Reproducción de la pieza: Alfar Arenas, Pereruela, Zamora. Foto propia.

En el último paso se desarrollaría el proceso de hilado propiamente dicho, tirando poco a poco de la hebra empalmada y húmeda que sale del cuenco, estirando y torciendo el hilo que se va formando en función del tipo de hilatura y tejido final que se desee obtener.

Teniendo en cuenta los datos expuestos anteriormente, la contextualización del *epínetron* en base al hilado de la lana queda seriamente en entredicho, cuestionando el uso que hasta ahora se le venía adjudicando tradicionalmente. No obstante, no deja de ser una herramienta relacionada con el proceso textil ni por ello falta de connotaciones simbólicas, como hemos visto, sino que esta hipótesis apuesta por su utilidad en el hilado de fibras de origen vegetal, como el lino, en un proceso en el que lo acompañan el cuenco de hilado y el huso.

El *epínetron* ejerce, en este contexto, su función en el ensamblado o prehilado de la fibra, un resultado que ya se apreciaba en la prueba de hilado de la lana, pues no conseguía un hilado efectivo por sí solo, simplemente una unión continua de la fibra que necesitaba más torsión para conseguir estabilidad y resistencia de cara al telar.



Empalmado de las hebras del lino mediante el epínetron. Foto propia



Hilado del lino con cuenco y huso. Foto propia

En la experimentación los resultados han podido corroborar este hecho, un proceso que repite la técnica que empleábamos con la lana pero que ahora se aplica al lino, obteniendo un ensamblaje de baja torsión²⁴ que prepara la hebra para el humectado y el hilado, consiguiendo unos resultados óptimos sin necesidad de emparejamientos. Como apreciación final podemos aportar que el proceso se presenta más laborioso que el simple hilado usando exclusivamente la rueca, pero mucho más minucioso, torsionado, fino y atento a detalle debido a que se emplean dos etapas, lo que reforzaría la idea de una producción estandarizada y de mayor calidad.

²⁴ En el que la humedad también ayuda al proceso.

Conclusión

Como hemos podido comprobar, el trabajo de recreación y experimentación para el hilado con *epinetron* nos ha aportado numerosos datos y caminos para tratar de desgranar las características de su uso y funciones en la cultura griega. Hemos abierto varias hipótesis y comprobado cómo podría ser una sesión de hilado en una casa o un taller de la antigua Grecia, tratando de desvelar la técnica y los secretos que encierra en sí mismo este objeto cerámico tan ligado a la figura femenina.

Todo lo experimentado y la hipótesis sobre su presencia en el hilado de fibras vegetales como el lino, nos impulsa a seguir estudiando para tratar de concretar la teoría final sobre el *epinetron*, una pieza bastante desconocida en el ámbito de la cerámica griega más allá de los inventarios y estudios decorativos, y que, por ello, hemos querido contribuir a su conocimiento combinando el estudio histórico artístico y aquellos datos sobre la técnica de la artesana que lo emplea.

Bibliografía

- ALBERTI, María Enmanuela "Textile industry indicators in Minoan Work areas: problem of typology and interpretation" en *Vestidos, textiles y tintes. Estudios sobre la producción de bienes de consumo en la Antigüedad. Actas del II Simposio Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo, Púrpura e Vestes II*, C. Alfaro, L. Karali (eds.), Valencia, Universitat de Valencia, 2008, pp. 25-36.
- ALFARO GINER, Carmen, *Tejido y cestería en la Península Ibérica: Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*, Bibliotheca prehistórica hispana, Vol. XXI, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984.
- BADINOU, Panayota, *La laine et le parfum. Épinetra et Alabastres. Forme, iconographie et fonction. Recherche de céramique attique féminine*, Louvain, Peeters, 2003.
- DÍEZ DE VELASCO, Francisco, "Los sentidos del epínetro: imaginarios de lo femenino (y lo amazónico) en la Atenas clásica" en *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico*, vol. 1, Madrid, Universidad de La Laguna, 2013, p.p. 121-150.
- FERNÁNDEZ OTERO, Miriam, *As Mulleres de Insua e o Liño: dez anos dun proxecto de recuperación etnográfica*, Vilalba, Instituto de Estudos Chairegos, 2019.
- FERNÁNDEZ OTERO, Miriam, "Materiais e técnicas do téxtil do mundo antigo" en *Croa*, nº. 28, 2018, pp.112-124.
- GUGGANIG, Cornelia, *Textilverarbeitung in der griechisch-römischen Antike*, Universidad de Karl Franzens Graz, Departamento de Historia Antigua, 2003.
- LÓPEZ MELERO, Raquel, *Así vivieron en la antigua Grecia*, Madrid, Editorial Anaya, 2001.
- MOSSÉ, Claude, *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid, Nerea Eds., 2001.
- NOSCH, M^a Louse, "Linen Textiles and Flax in Classical Greece: Provenance and Trade" en *Textile Trade and Distribution in Antiquity Textilhandel und -distribution in der Antike*, Wiesbaden (Alemania), Herausgegeben von Kerstin Droß-Krüpe (edit.) Harrassowitz Verlag, 2014, pp. 17-42.
- REMUSI, Carlos, *Plantas textiles: su cultivo e industrialización*, Barcelona, Salvat Editores, 1956.
- ROUGEMONT, F. "Flax and Linen Textiles in the Mycenaean Palatial economy" en *Ancient Textiles: Production, Craft and Society. Proceedings of the First International Conference on Ancient Textiles, Held and Lund, Sweden and Copenhagen, Denmark*, Gallis, Carole y Nosh, M^a Louse (Coords.), Londres, Oxford, 2014, pp 46-49.
- RUÍZ DE HARO, M^a Irene, *Presupuestos teóricos para una arqueología textil. Artes y tecnologías textiles en el Mediterráneo Occidental durante el Bronce Final-Hierro I*, Tesis doctoral, Granada, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Granada, 2017.

Recursos web

https://research.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=1339734&partId=1&object=22796&page=1 (15/01/2020)

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/artifact?name=Louvre%20MNC%20624&object=Vase> (15/01/2010)

<https://www.namuseum.gr/en/collection/klasiki-periodos/> (15/01/2020)

<https://www.ascsa.edu.gr/resourceslanding/details?source=dc&id=Agora:Object:P%209445> (19/001/2020)

http://odysseus.culture.gr/h/4/eh431.jsp?obj_id=11821&mm_id=7983 (20/01/2020)

<http://tesauros.mecd.es/tesauros/bienes culturales/1003123.html> (20/01/2020)